

EL PROCESO DEL TRABAJO*

JESSE DILLARD

Portland State University, USA

Resumen: ¿Por qué no hemos desarrollado el estudio del proceso del trabajo tal que articule más claramente las fuerzas y procesos que lleven a programas de acción practicables para mejorar la condición humana? La conexión utópica del concepto y la ejecución en una sociedad sin clases basada en la planeación democrática está borrada de la vista. La mercantilización escolástica de la experiencia vivida de trabajo y trabajadores ha separado las clases trabajadoras del trabajador intelectual. La teoría del proceso del trabajo provee un componente ilustrador y necesario en el restablecimiento de nosotros mismos como intelectuales orgánicos decididamente dedicados al objetivo utópico de una sociedad gobernada democráticamente basada en la justicia, la equidad y la confianza.

Un enfoque del proceso del trabajo críticamente informado para la teoría y la práctica contables reconoce que los sistemas de control contable existentes son tanto un medio como un resultado de un modo de producción capitalista históricamente formado. Las prácticas contables provienen de las contradicciones y conflictos fundamentales inherentes al modo de producción capitalista. Un principio fundamental de un enfoque del proceso del trabajo críticamente informado es su convicción de que los sistemas prevalentes y su trayectoria aparente no son predeterminados ni inalterables, pero son susceptibles de un cambio emancipador. Para ser efectivos, los estudios del proceso del trabajo deben conscientemente procurar ser concretos y comprometidos dentro del lugar de trabajo, reconocer la naturaleza socialmente construida de las circunstancias técnicas y sociales, y mantener en frente la posibilidad de un cambio emancipador.

Palabras clave: proceso del trabajo, contabilidad posibilitadora, contabilidad crítica, Braverman, teoría del proceso del trabajo.

1. Introducción

Aun puedo recordar la excitación con la cual leí el clásico de Harry Braverman titulado *Labor and Monopoly Capital*¹. Estaba iniciando un viaje desde un mundo positivista y gerencialista, originada y nutrida por profundas raíces en la cultura textil de los obreros del sur de los EE.UU., hacia un mundo diferente y más complejo. Había observado, con inatención y comprensión distorsionada, la explotación y la aniquilación. La fábrica era la vida y la muerte. Era omnipotente, empujada por alguna mano visible o invisible que demandaba más y más de cada

* Traducción del original titulado "The Labour Process", En: Hoque, Z. (2006), *Methodological Issues in Accounting Research: Theories and Methods*, Capítulo 14, London, Spiramus Press, pp. 271-290. Elaborada por Fabián Leonardo Quinche Martín, Contador Público, Magíster en Contabilidad y Finanzas, Universidad Nacional de Colombia.

¹ Todas las referencias de este capítulo son de Braverman (1974) a menos que se establezca de otra forma.

vez menos. La gente perdía sus trabajos, y por lo tanto, su dignidad. La automatización incrementaba y finalmente la fábrica cerró. Las relaciones sociales y los productos del capitalismo para los trabajadores textiles en este pequeño pueblo fabril sureño finalmente empezaron a tomar forma para mí tal como Braverman explicaba la relación entre el trabajo y el capitalismo monopólico. Braverman tomó algo de Marx y lo hizo real para mí 'hoy' de ese momento, una perspectiva que mi educación comercial universitaria excluía, distorsionaba y rechazaba. Había sido entrenado para ser parte de la mano visible, para valorar la eficiencia y explotación del capital natural y humano para el beneficio del capital monopólico. He reconocido desde entonces que aún después de Braverman, quizás, aún no tengo la historia completa, pero he sido expuesto a una buena relación con ella, de una forma particular y poderosa. Lo que Braverman dijo y cómo lo dijo, tiene ahora sentido. Explica un mundo que he experimentado, donde la clase y la distribución de la riqueza estaban directamente relacionadas a las oportunidades de vida, y el mundo reificado era autoritario y paternalista. Así que para mí la teoría del proceso del trabajo tuvo que empezar con Braverman y lo que vino después es considerado relativo a esta articulación basada en el marxismo.

El trabajo de Braverman revitalizó el interés y la investigación en la teoría del proceso del trabajo de Marx, motivando una literatura importante evaluando, criticando, refutando y extendiendo su trabajo. No pretendo una revisión comprensiva de esta literatura. Lo que propongo es una visión general de la teoría del proceso del trabajo, basada en la formulación de Braverman, con una introducción a la literatura que ha emergido así como una discusión de las principales críticas que han surgido acerca de su validez comprensividad y aplicabilidad contemporánea. Luego llevó a cabo una revisión seleccionada del trabajo sobre el proceso del trabajo en la literatura contable ilustrando recientes aplicaciones seleccionadas. La discusión concluye con un resumen y sugerencias para aplicaciones posibles de la teoría del proceso del trabajo en la investigación de la contabilidad y los sistemas de información.

2. El Proceso del Trabajo

El proceso del trabajo es una rama de la sociología industrial conformada por la teoría marxista precipitada en su forma contemporánea por *Labor and Monopoly Capital* escrito por Harry Braverman en 1974. Las ideas establecidas están basadas en, y representan una extensión de, las nociones centrales de Marx de clase y el proceso del trabajo capitalista. Sobre todo, El proceso de investigación del proceso del trabajo es una crítica marxista del proceso del trabajo tal como se manifiesta bajo el capitalismo monopólico. La historia y la sociología proveen la metodología y el contexto para investigar las características e inclinaciones del lugar de trabajo capitalista incluyendo la naturaleza de las habilidades, la declinación del trabajo calificado, las estrategias de control del trabajador, y la resistencia del trabajador (Meiksins, 1994).

La tesis de Braverman establece que:

El 'modo de producción' que vemos a nuestro alrededor, la manera en que están organizados y conducidos los procesos del trabajo, es el producto de las relaciones sociales que conocemos por capitalistas. Pero la forma de nuestra sociedad... no es una creación instantánea de 'leyes' que dicha sociedad genera delante de nuestros ojos punto

cada sociedad es un momento en el proceso histórico y puede ser aprendida sólo como parte de dicho proceso hoy el capitalismo como forma social, cuando existe en el tiempo espacio, población y en la historia deje un paño de miríadas de hilos punto y coma las condiciones de su existencia forman una red compleja, donde cada una de las cuales presupone a muchas otras (Braverman, 1974, pp. 21-22).

El proceso del trabajo tiene que ver con el control de la fuerza de trabajo. La fuerza de trabajo es la capacidad humana de desempeñar un trabajo. “Para los humanos en sociedad, la fuerza de trabajo es una categoría especial, separada e inintercambiable con ninguna otra, *simplemente porque es humana*. Solamente alguien que es el *dueño del trabajo de los otros*, confundirá fuerza de trabajo con cualquier otro agente para realizar una tarea, porque para él, el vapor, el caballo, el agua, o el músculo humano que da vueltas a su molino, son considerados como equivalentes, como ‘factores de producción’” (Braverman, p. 51)².

El proceso del trabajo predicado sobre las condiciones en las cuales trabajador vende su fuerza de trabajo al empleador. El intercambio de la fuerza de trabajo representa la única característica de la producción capitalista³. Braverman (p.52) identifica tres condiciones para la producción capitalista que llegan a ser generalizadas a través de la sociedad y como tal establecen las relaciones sociales fundamentales. Primero, debido a que los trabajadores son separados de los medios de producción, ellos pueden obtener acceso solamente a través de la venta de su fuerza de trabajo a aquellos quienes controlan estos medios de producción. Segundo, las limitaciones legales (esclavitud, servidumbre) a la disposición de la fuerza de trabajo del trabajador son removidas. Tercero, el trabajador es empleado por el capitalista para expandir la reserva de capital del capitalista. El trabajador entra en tal acuerdo porque no tiene otros medios alternativos de sobrevivencia. Debido a las relaciones políticas y sociales, la dirección hacia la acumulación del capital controla y construye el proceso del trabajo. “Es por ello que se convierte en esencial para el capitalista que el control sobre el proceso del trabajo pase de las manos del trabajador a las suyas propias. Esta transición se presenta en la historia, respecto al trabajador como la *alienación progresiva del proceso de producción* y respecto al capitalista como el problema de la *administración*” (Braverman, p. 58).

Un análisis del proceso del trabajo se para el proceso de producción en sus características elementales, proveyendo la base para la especialización del trabajo. Al hacerlo, Braverman (p. 82) argumenta que el conocimiento general del proceso de producción es “una barrera positiva para el funcionamiento el modo capitalista de producción”. Así, se sigue que “el modo capitalista de producción destruye sistemáticamente todas las pericias globales donde quiera que existen, y conduce a pericias y ocupaciones que corresponden a sus necesidades”. El proceso del trabajo capitalista resulta en la mercantilización de la fuerza de trabajo tal que puede ser vendida y comprada en el mercado. Para Braverman, la administración científica representa en medio quintaesencial del control capitalista del proceso del trabajo dado que separa la mente y la mano. Ninguna ocupación o proceso organizacional están exentos. “Mientras que la división

² Cursivas en la cita original a menos que se diga lo contrario.

³ Las relaciones de intercambio, las mercancías, y el dinero también son necesarios, pero Braverman argumenta que el intercambio de la fuerza de trabajo es únicamente central a los modos capitalistas de producción.

social del trabajo subdivide a la *sociedad*, la división detallada del trabajo subdivide a los *humanos*, y mientras la subdivisión de la sociedad puede enaltecer al individuo y la especie, la subdivisión del individuo, quizá sin consideración para las capacidades y necesidades humanas, es un crimen contra la persona y la humanidad” (Braverman, p. 73).

Dado que el capital subsume más completamente el proceso del trabajo, la posibilidad de todas las otras formas de ganarse la vida llega a ser imposible. El control de los humanos sobre el proceso de trabajo llega a ser el control del proceso del trabajo sobre los humanos. Sin embargo, las formas degeneradas de trabajo demandadas por el modo capitalista de producción también provocan la resistencia del trabajador. La resistencia y el cambio requieren la vigilancia continua y escalada del capital.

La transformación de la humanidad trabajadora en una ‘fuerza de trabajo’, un ‘factor de producción’, un instrumento del capital, es un proceso incesante e interminable. La condición es repugnante para las víctimas, ya sea que su pago sea alto o bajo, porque viola las condiciones humanas de trabajo. Dado que los trabajadores no son destruidos como seres humanos sino simplemente utilizados en formas inhumanas, sus facultades críticas, inteligentes, conceptuales, no importa como sean atenuadas o disminuidas, siempre parecerán, en algún grado, una amenaza para el capital. Más aún, el modo capitalista de producción es continuamente extendido a nuevas áreas de trabajo, incluyendo aquellas creadas frescamente por los avances tecnológicos y el traslado del capital a nuevas industrias y/o diferentes ubicaciones geográficas. Este modo de producción es, en adición, continuamente refinado y perfeccionado, imponiendo presiones incesantes sobre los trabajadores.

Al mismo tiempo, la habituación de los trabajadores al modo capitalista de producción debe ser renovado con cada generación. Aun cuando un ser humano crece bajo el capitalismo, no está formado dentro de la matriz de la vida del trabajo sino que es inyectado a ella desde el exterior después de un período prolongado de adolescencia durante el cual el individuo es mantenido en reserva. La necesidad de ajustar al trabajador al trabajo en su forma capitalista, para superar la resistencia natural intensificada por la tecnología rápidamente cambiante, las relaciones sociales antagonistas, y la sucesión de las generaciones, no termina con la “administración científica del trabajo”, sino que llega a ser una característica permanente de la sociedad capitalista (Braverman, pp. 139-140). La panacea de alguna manera nebulosa ofrecida por Braverman es retornar el control sobre el proceso del trabajo a aquellos que lo llevan a cabo, aunque los medios por los cuales esto debe ser hecho no son bien articulados o desarrollados.

En la siguiente sección, considero algunas de las críticas y extensiones asociadas con la teoría del proceso del trabajo contemporánea. Estas críticas y extensiones generalmente han sido desarrolladas dentro de la literatura de la sociología y la teoría social y apuntan a intentos y posibilidades de modificación y expansión de la articulación inicial de Braverman. Porque en su mayoría, el trabajo es simpatizante de la teoría del proceso del trabajo y está dirigido hacia el fortalecimiento de este campo de estudio aún si las críticas están más relacionadas con las formulaciones iniciales de Braverman. Como un resultado de estas críticas y debates, la teoría del proceso del trabajo ha sido significativamente desarrollada y mejorada.

3. La crítica actual

De acuerdo con Michael Burawoy (1996), *Labor and Monopoly Capital* ha llegado a ser sabiduría convencional. Braverman vincula la teoría de la estratificación y la sociología industrial, llevando la atención hacia la estructura y la historia más allá de la adaptación y el ahistoricismo. En una forma simple y comprensiva, Braverman articula la “hipótesis de la descualificación” según la cual los modos capitalistas de producción continuamente degradan el trabajo a través de la acentuación de la división del trabajo, especialmente la separación del trabajo manual del mental. Sin embargo, aunque simpatiza con los argumentos, Burawoy argumenta que esta idea no es original y que su resurgencia basada en el trabajo de Braverman puede ser más un asunto de oportunidad que de originalidad y fuerza de las ideas en sí. A finales de la década de 1960 e inicios de la década de 1970, la crítica marxista estaba de nuevo ganando terreno como una reacción al funcionalismo. El trabajo de Braverman provee una base para las teorías objetivistas de la estructura de clases donde “una jerarquía dinámica basada sobre el trabajo reemplaza una jerarquía fija basada en el estatus” (Burawoy, 1996, p. 297) centrando su atención en cómo la gestión organizó e impuso el proceso del trabajo con el fin de satisfacer los cada vez más crecientes requerimientos de productividad.

3.1. Críticas contemporáneas

Las revisiones críticas de la conceptualización de Braverman sobre el proceso del trabajo (p. e. Burawoy, 1996; Meiksins, 1994; Noon y Blyton, 1997; Spencer, 2000) sugieren varias áreas principales de disputa⁴ que han dado lugar a, y son el resultado de, un número significativo de estudios de investigación y debates, resultando en extensiones y revisiones propuestas a la teoría del proceso del trabajo. Ejemplos incluyen las colecciones editadas que se encuentran en Burawoy y Skocpol (1982), Wood (1982), Knights, et al. (1985), Knights y Willmott (1990), y Wardell, Steiger y Meiksins (1999) así como también los trabajos hechos por Burawoy (1979, 1985), Friedman (1977), Thompson (1983), Littler (1990), y Knights y Willmott (1986, 1986a, 1987, 1992).

Una de las críticas principales es que la conceptualización de Braverman de las destrezas y su papel y presencia en el lugar de trabajo son formuladas de manera muy estrecha (ver Spenner, 1983; Steinberg, 1990; Samuel, 1977; Penn, 1984; Hirschorn, 1984; Zuboff, 1988; Wright y Singlemann, 1982; Rumberger, 1981; Kusterer, 1978; Elger, 1982; Meiksins, 1987; Edwards, 1979; Burawoy, 1985; Thompson, 1990; Cohen, 1987). Una segunda crítica principal es que la gestión y sus motivaciones y procesos son sub-teorizados (p. e. Littler, 1982; Zimbalist, 1977; Shaiken, 1994; Garson, 1988; Friedman, 1977; Edwards, 1979; Stark, 1980; Meiksins, 1984; Piore y Sabel, 1984; Smith, 1990; Kelly, 1985; y Wardell, 1990). La agencia de los gerentes es circunscrita a la caricaturización de su papel y motivación principal como traductores de las presiones del mercado. En este respecto, la tecnología de producción y de control presume la producción en masa, lo cual puede no aplicar a las estrategias de diseño de trabajo fabril más reciente o tratar adecuadamente la organización del trabajo del sector de servicios. En la conceptualización de Braverman, la administración científica provee la técnica principal empleada por la gestión en la reformulación del proceso del trabajo.

⁴ Estas categorías no intentan necesariamente se mutuamente excluyentes

La visión de Braverman tiende de alguna manera a ser estrecha y parroquial. La perspectiva decididamente marxista representa una base ideológica limitante. Al considerar solamente los contextos industrializados occidentales, la perspectiva es geográficamente constreñida. La raza y el género no entran en el dominio de análisis de Braverman (ver Beechey, 1982; Littler, 1982; West, 1990; Cochburn, 1983).

Dado que es una reacción a lo que él percibió como juicios subjetivistas prevalecientes, la percepción de Braverman del lugar del trabajo y sus ocupantes es fundamentalmente objetivista (Zimbalist, 1977; Elger, 1982; Salaman, 1986; Willmott, 1990) y las posibilidades de, y los medios para, la resistencia del trabajador, no son adecuadamente tratados (Zimbalist, 1977; Salaman, 1986; Burawoy, 1970, 1985; Clawson y Fantasia, 1983). De acuerdo con Burawoy (1996), Braverman trata a los trabajadores no como racionales ni irracionales y así deja de lado toda subjetividad. Llegan a ser objetos del trabajo, apéndices de las máquinas, otro instrumento de producción, y los ejecutores de las concepciones gerenciales. Los intercambios entre Storey (1985, 1989), Friedman (1987, 1989, 1990, 2004), Willmott (1990) y O'Doherty y Willmott (2001) con respecto a este tema y su adecuada formulación dentro de la teoría del proceso del trabajo es un ejemplo de los debates actuales del proceso del trabajo. Una dimensión central es la apropiación y aplicabilidad de las perspectivas posmodernas y posestructuralistas en la comprensión y desarrollo de la teoría del proceso del trabajo, y la extensión de su aplicabilidad al 'nuevo lugar de trabajo'.

3.2. Aplicaciones en el nuevo lugar de trabajo

El trabajo de Sewell (1998)⁵ sobre los equipos⁶ es un ejemplo de construcción sobre los principios capitalistas fundamentales y la aplicación de la teoría del proceso del trabajo para el tratamiento de las estrategias y las técnicas del nuevo lugar de trabajo. Dos medios de control son considerados: horizontal (pares / miembros de equipo) y vertical (vigilancia). Consistente con las sugerencias previas (p. e. Knights, 1990; Willmott, 1990), Sewell apropia las ideas de Foucault relacionadas con la vigilancia en el desarrollo de un modelo más completo y actualizado de la disciplina del trabajo. Al hacerlo, Sewell reconoce la criticalidad de considerar los medios y los intermediarios electrónicos en el análisis del proceso del trabajo dentro del lugar de trabajo actual⁷. La dimensión horizontal ilustra cómo los mecanismos propuestos para incrementar la autonomía del trabajador son ultimadamente la consecuencia de las demandas capitalistas de beneficios y de incremento de la productividad.

Sewell (1998) valora la validez de los principios centrales del análisis de Braverman mientras los expande y actualiza al considerar las implicaciones de las técnicas de diseño de lugares de trabajo alternativas usando equipos. Primero, las técnicas de diseño del lugar de trabajo actuales (reingeniería, gestión total de la calidad, aprendizaje organizacional, trabajo en equipos, producción limpia, especialización flexible, reducción) están basadas en, controladas por, y resultado de los modos capitalistas de producción. Segundo, la intención de reconstruir constantemente el lugar de trabajo es la respuesta del capital a la necesidad de reducir la

⁵ La discusión está basada en el trabajo empírico de Sewell y Wilkinson (1992a, 1992b, 1993).

⁶ También, ver Barker (1993) y McKinlay y Taylor (1996).

⁷ Ver, por ejemplo, Garson, 1988; Carayon, 1993; Kallman, 1993; Poster, 1990; Lyon, 1993, 1994; Zuboff, 1988; Robins y Webster, 1988; Robey, 1981.

resistencia del trabajador e incrementar la productividad. Tercero, dado que las iniciativas de empoderamiento del trabajador pueden parecer inconsistentes con la descualificación del trabajador dirigida por la administración científica, “ellas no representan un anulamiento de los imperativos fuertes del capitalismo” (p. 400) y, de hecho, representan medios más efectivos de incrementar la productividad y los beneficios.

Los modos capitalistas de producción pueden cambiar como resultado de fuerzas tecnológicas, culturales y políticas cambiantes, pero las demandas subyacentes del sistema económico capitalista se mantienen iguales, aunque camufladas en diferentes uniformes. La validez del proceso del trabajo no está sujeta a debate. Generalmente, las críticas están dirigidas hacia el fortalecimiento los argumentos a favor de la adopción de una perspectiva del proceso del trabajo. Al criticar las formulaciones de Braverman, sus debilidades pueden ser identificadas y remediadas, y de manera más importante, la teoría del proceso del trabajo puede evolucionar tal como evoluciona el contexto del trabajo bajo las presiones del capitalismo global. La teoría del proceso del trabajo puede ser modificada y expandida para estudiar el dominio cambiante de los modos capitalistas de producción. El trabajo tal como es ejemplificado por Sewell (1998) refuerza la proposición de que los fundamentos de la configuración de los modos capitalistas de producción representan una respuesta a las demandas de los capitalistas de crecimiento y acumulación de riqueza a través del divorcio del trabajo manual y mental a través de la descualificación. El trabajo de Sewell también indica la propensión de los trabajadores a resistir estas imposiciones. A continuación, considero las aplicaciones de la teoría del proceso del trabajo a la literatura contable.

4. Aplicaciones en la literatura contable

Como resultado de los antagonismos fundamentales del capitalismo, el poder se deriva del control sobre el modo de producción. Los sistemas de control son dispositivos predicados sobre el mantenimiento de tal poder para responder a las demandas de los modos capitalistas de control. La contabilidad gestión es reconocida como una tecnología administrativa interesada dirigida hacia el mantenimiento de los intereses particulares del capital. Esta tecnología administrativa no proviene del progreso técnico u organizacional, sino que emerge en respuesta a las crisis y oportunidades asociadas con el desenvolvimiento de la lógica contradictoria del modo de producción capitalista. La desviación hacia la cual los controles de la contabilidad de gestión están dirigidos son vistos, no como disfunciones del diseño individual u organizacional, sino como el resultado de conflictos de clase que llevan a la desviación en respuesta a las demandas de crecimiento y acumulación de riqueza. Estas dimensiones representan un programa de investigación resultado de las ideas obtenidas a través de la aplicación de la teoría del proceso del trabajo.

4.1. Aplicaciones iniciales

Comprensiblemente un poco retrasada con respecto a la literatura sociológica, la investigación contable evidencia un torbellino de trabajo proponiendo y aplicando la teoría del proceso del trabajo al investigar cómo los sistemas y controles contables son tanto los medios como el resultado de los modos de producción capitalista. Los proponentes iniciales de la teoría del

proceso del trabajo en la investigación contable son Trevor Hopper y Peter Armstrong. Los trabajos seminales iniciales incluyen el de Hopper y Powell (1985), Hopper, Storey y Willmott (1987), Hopper, Cooper, Lowe, Capps y Mouritsen (1986) y Armstrong (1985, 1986, 1987, 1989). Otros trabajos notables incluyen a Knights y Collinson (1987), Neimark y Tinker (1986, 1987). El trabajo de Hopper y Armstrong (1991) es quizás uno de los últimos artículos seminales de la teoría del proceso del trabajo publicado en contabilidad como parte de este torbellino inicial de actividad. En este punto, el posmodernismo y el posestructuralismo empezaron a tener el dominio (Roslender y Dillard, 2003).

Estos estudios iniciales llevaron a cabo una crítica marxista de las relaciones de gestión del trabajo y las implicaciones de, y para, la contabilidad como un medio de control. Hopper, *et al.* (1987) consideran los enfoques convencionales y naturalistas para la contabilidad de gestión con el fin de identificar sus deficiencias y moverse más allá de ellas. Estos autores proponen lo que ellos llaman una 'perspectiva crítica' basada principalmente en la teoría del proceso del trabajo la cual trata algunas de las deficiencias de los enfoques alternativos. Los enfoques tradicionales generalmente asumen que lo bueno para todos es dependiente de lo que es bueno para los capitalistas. El enfoque del proceso del trabajo reconoce la parcialidad de tal posición y explícitamente reconoce la relación entre los objetivos organizacionales formales, formulados en los intereses de los propietarios/capitalistas, y cómo los trabajadores pueden resistir a la implementación de estos objetivos. Los enfoques tradicionales no consideran adecuadamente el contexto, tal como la estructura de clases y la regulación estatal, al considerar cómo y porque los sistemas de control de gestión toman la forma que toman. Los enfoques tradicionales no explican la conformidad y el conflicto mientras que la perspectiva del proceso del trabajo teoriza el antagonismo fundamental entre el capital y el trabajo manifiestos en la resistencia del trabajador.

4.2. Aplicaciones subsecuentes

El trabajo basado en la tradición marxista continúa siendo desarrollado a través de los años, aunque en una taza relativamente menor dado que las cuestiones polémicas y aparentes deficiencias de la formulación de Braverman han llegado a ser más claramente articulados y más ampliamente discutidos, y dado que la literatura alternativa se está moviendo más hacia una crítica posmoderna o posestructuralista. El reciente trabajo notable incluye aquél de Townley (1995), Armstrong, *et al.* (1996) Roslender (1996), McLean (1996), Arnold (1998, 1999), Mouritsen (1999), Cooper y Taylor (2000), Uddin y Hopper (2001), Armstrong (2002) Saravanamuthu y Tinker (2003), y Major y Hopper (2005).

Para inicios de los años 1990, el proceso del trabajo, como también la crítica más generalmente basada en el marxismo, estaba siendo superada por la ola de investigación inspirada en el postestructuralismo/posmodernismo (Roslender y Dillard, 2003). Este nuevo género sigue una tendencia foucaultiana más general en la investigación contable alternativa que inició con Burchell, *et al.* (1985). El lugar de trabajo estaba ahora siendo constituido como, y visto a través de, un lente foucaultiano. Los trabajos iniciales importantes en esta área incluyen a Hoskin y Macve (1986), Loft (1985), y Miller y O'leary (1987). En respuesta a los problemas alegados de 'subjetividad' de Braverman, dos investigadores notables del proceso del trabajo, David Knights (1990) y Hugh Willmott (1990) explícitamente llamaron por la incorporación del análisis foucaultiano en los análisis del proceso del trabajo. Ejemplos de respuesta a este llamado

incluyen a Miller y O'leary (1993, 1994), Ezzamel y Willmott (1998) y Ezzamel, et al. (2004). La investigación foucaultiana necesariamente rompe con los principios de una crítica marxista. Así, la evaluación del lugar de trabajo capitalista pierde su dimensión política, y el programa de cambio es sepultado en un en un embrollo de formaciones discursivas e hiperrealidad.

Actualmente, la investigación marxista puede haber sido eclipsada por la ideología posmoderna o posestructuralista como la perspectiva alternativa de preferencia. Sin embargo, la aplicabilidad de las ideas es continuamente ilustrada en áreas importantes tales como el género (p. e., Cooper y Taylor, 2000), el trabajo en los países en desarrollo (Uddin y Hopper, 2001), la aplicación de nuevas técnicas de gestión (Armstrong, 2002), y los gerentes como sujetos de trabajo para las demandas de los modos capitalistas de producción (Sarabanamuthu y Tinker, 2003).

4.3. El proceso del trabajo y el género

Cooper y Taylor (2000) toman una ruta ortodoxa a través de la historia y la sociología al analizar las prácticas del lugar y el proceso del trabajo de los contadores cualificados no profesionalmente en roles contables, un grupo sujeto ampliamente ignorado dentro de la literatura contable. Siguiendo el análisis histórico de Braverman, el trabajo de los oficinistas contables es analizado desde mediados del siglo XIX hasta 1996. Usando este análisis los autores muestran que la tecnología de la administración científica es usada tanto para descualificar como para reducir la autonomía de vida del trabajo de los oficinistas contables. Como resultado, los salarios, la calidad de vida del trabajo, y la seguridad en el trabajo han declinado. La descualificación y la pérdida de ingreso real también son documentados. Adicionalmente, dado el progreso de la degradación, la composición de las fuerzas de trabajo cambia de predominantemente hombres a predominantemente mujeres, indicando la validez del análisis del proceso del trabajo. Cooper y Taylor resumen las implicaciones de sus análisis con la siguiente cita de Braverman.

La eliminación progresiva del pensamiento del trabajo del oficinista toma así la forma, al principio, de reducción de trabajo mental a una ejecución repetitiva del mismo pequeño marco de funciones. El trabajo es todavía ejecutado en el cerebro pero el cerebro es usado como el equivalente de la mano del obrero en la producción tomando y dejando una sola pieza de 'datos' una y otra vez. El siguiente paso es la eliminación total del proceso del pensamiento -al menos en tanto cuanto siempre ha estado removido del trabajo humano- y el incremento de las categorías de oficina en las que tan sólo se ejecuta trabajo manual (Braverman, 1974, p. 319).

4.4. El proceso del trabajo en los países en desarrollo

Uddin y Hopper (2001) aplican la teoría del proceso del trabajo para estudiar las condiciones del lugar de trabajo dentro de una fábrica de jabón en Bangladesh. El trabajo de Burawoy (1979, 1985) provee la base teórica principal para su análisis. Los autores llevan a cabo un intensivo análisis de caso obteniendo datos de entrevistas, observación participante, análisis de documentos internos, e información públicamente disponible. Mientras que tanto las ideas de Braverman como de Burawoy están fundamentalmente basadas en una crítica marxista de las formas capitalistas de producción, Braverman propone la descualificación como el medio principal de control sobre el proceso del trabajo. Tomando una perspectiva un poco diferente,

Burawoy propone que la desviación del conflicto administración-trabajo oscurece la presencia y distribución de la plusvalía, reduciendo la resistencia del trabajo al control de la gestión.

Uddin y Hopper investigan el control, la coerción, y el consentimiento. El mercado de trabajo interno, la presencia y eficacia de la representación del trabajo (sindicatos) y la negociación colectiva, y el comportamiento de jugadores tanto de los trabajadores como de la primera línea de la gestión oscurece y disipa el conflicto trabajo-administración facilitando la apropiación de plusvalía por la gestión. Los autores concluyen que:

La gestión no necesita sincronizar las actitudes positivas de los empleados con el comportamiento: la subjetividad es irrelevante para el esfuerzo... el capital podría imponer sus fines sin legitimación ni consentimiento. La gestión directa y explícitamente recorta los costos del trabajo sin importar si el trabajo tiene actitudes de cooperación o si su auto identidad es amenazada... [H]ay un peligro de que una preocupación indebida con la subjetividad pueda desviar la atención de la importancia de los factores materiales e institucionales (Uddin y Hopper, 2001, p. 667).

Dentro de la fábrica de jabón de Bangladesh, la subjetividad del trabajador tiene poca consecuencia, una posición más en línea con Braverman que con Burawoy y otros críticos.

Con respecto a los sistemas contables, los regímenes de control definen los parámetros del sistema contable. Por ejemplo, los regímenes hegemónicos de control basados en el mercado fueron transformados en una hegemonía política y un despotismo político. Bajo la propiedad privada dentro del régimen de control basado en el mercado, parece que, dentro de la compañía estudiada, los principales principios de la teoría del proceso del trabajo describen la dinámica de las relaciones administración-trabajo que crean y son creadas por las formas emergentes de despotismo y controles coercitivos.

4.5. El proceso del trabajo como el conductor escondido de la tecnología administrativa moderna

El trabajo de Armstrong (2002) representa una aplicación indirecta de la teoría del proceso del trabajo al explorar las implicaciones de las 'innovaciones' en la tecnología administrativa moderna. Específicamente, el autor considera y critica la aplicación de la Administración Basada en Actividades/Costeos Basados en Actividades (ABM) a las funciones del personal, usando un ejemplo de la función de compras. Aunque no se establece explícitamente, Armstrong emplea un lente de proceso del trabajo para evaluar la aplicación subrepticia de la administración científica (una mentalidad productivista) a las funciones que no son de producción dentro de la organización moderna del trabajo. ABM representa un conjunto de técnicas para hacerlo.

Los constructos de la teoría del proceso del trabajo tales como la descualificación, la estandarización de tareas, y el objeto de costo están implicados dentro de la retórica y los procesos del ABM, aunque ellos no estén articulados explícitamente como tales. Lo que el ABM facilita a través de sus conceptualizaciones totalizantes es la aplicación de estos conceptos disciplinarios no sólo a los procesos de producción sino también al trabajo 'intelectual', el cual tradicionalmente no ha sido afectado. La especificación del desempeño cambia de estar estructurada en la cultura del actor o del profesional para estar estructurada por, y dentro, de

la cultura del monitor⁸. Armstrong argumenta que a través del uso del ABM, la contabilidad de gestión puede ahora pretender tener la capacidad de construir ‘regímenes de rendición de cuentas’ (p. 103) para todas las funciones organizacionales. Todos los actos se presumen como especificables y repetibles y son asociados con un producto o un proceso. Si la actividad no puede ser especificada como tal, entonces es una candidata para la eliminación. Armstrong considera tanto las pretensiones de verdad como las consecuencias sociales del ABM a la luz de los principios de la teoría del proceso del trabajo. Él llega a mostrar cómo tal perspectiva productivista es claramente ‘imperfecta y miope’ y puede realmente ir en detrimento de los objetivos capitalistas dado que la técnica no puede comprender el trabajo no rutinario.

4.6. Gestión subordinada y el proceso del trabajo

Saravanamuthu y Tinker (2003) investigan el proceso de trabajo capitalista en tres subunidades de una firma australiana implicada en la industria de la fabricación de automóviles y partes. Siguiendo en Marx, ellos asocian la gestión subordinada como un componente del trabajo. Siguiendo a Braverman, Friedman, Burawoy y otros, ellos aplican la teoría del proceso del trabajo al explorar la política de gestión. Dado que las siempre presentes demandas del capital requieren subordinar el control de gestión y la explotación del proceso del trabajo, la tensión dinámica y continua entre las responsabilidades sociales y económicas de la administración lleva a unas representaciones contables del desempeño que son cuestionables. Un análisis de las diferentes subunidades revela diferentes niveles de poder e influencia ejercidos por el trabajo, lo que requiere diferentes enfoques sobre la parte de la administración para controlar el proceso del trabajo. Estas diferencias locales no indican una suspensión de los conflictos fundamentales del capital y el trabajo sino que apuntan a la criticalidad del contexto en sus manifestaciones.

Saravanamuthu y Tinker (2003) concluyen que aunque la ideología articulada como ciudadanía económica puede haber y suplantado los modos más tecnocráticos (p. e. la administración científica) como el medio principal para controlar el proceso del trabajo bajo ciertas circunstancias, los medios de control empleados reflejan la respuesta de la administración a las demandas del capital. La contabilidad representa el medio principal por el cual el capital mantiene a la administración como responsable [accountable] así como también la relación histórica entre las necesidades en competencia del trabajo y la administración. Saravanamuthu y Tinker sugieren que los sistemas contables se desarrollan a partir de la “acomodación discriminatoria de la administración de la autonomía del trabajador en las estrategias de trabajo” (p. 55), una situación de que no deja de estar en relación con la autonomía responsable de Friedman (1977). Tales estrategias no indican la exoneración de las contradicciones fundamentales del capital y el trabajo, sólo consiguen ocultarlas.

5. Consideraciones para la futura investigación

Los esfuerzos de investigación futuros deben construirse tanto sobre los fundamentos de la teoría del proceso del trabajo, así como desarrollarla y extenderla en respuesta a sus críticas. La investigación en la teoría del proceso del trabajo es un tema central dentro del proyecto de la

⁸ Como ha sido la experiencia del artesano en una época inicial.

contabilidad crítica como establecen Roslender y Dillard (2003) y representa un componente integral en el desarrollo contabilidad posibilitadora [emancipadora] (p. e. Broadbent, et al., 1997). A partir de nuestra comprensión de, e investigaciones previas relacionadas con, el proceso del trabajo, el trabajo en el área debería estar dirigido hacia la identificación de cuáles son los grupos que están experimentando los efectos debilitantes del proceso del trabajo capitalista. Debemos considerar los trabajadores sobre los cuáles la contabilidad y los contadores actúan, los gerentes que implementan y son sujetos a las demandas estructurales, y los profesionales contables certificados y no certificados tanto dentro como fuera de las corporaciones.

La teoría del proceso del trabajo provee una teoría y una guía al explicar y evaluar el entorno del trabajo, prediciendo su evolución futura, y proporcionando una orientación para superar los efectos perjudiciales. Los indicadores tradicionales han sido las tendencias reales y relativas de la compensación. El trabajo futuro necesita también incluir análisis de las tendencias étnicas y de género dentro del lugar de trabajo como parte de los análisis de la compensación. Una indicación es el punto hasta el cual las tareas están siendo fragmentadas. La investigación del proceso del trabajo tradicional debe continuar concentrada sobre la especialización, la flexibilidad de tareas, la rutinización, y la estandarización como los medios principales por los cuales el trabajo es deconstruido y descualificado. En adición, debemos también considerar los efectos de los arreglos organizacionales alternativos, tales como la producción flexible y los equipos de trabajo integrados, sobre el proceso del trabajo. Relacionado con las nuevas formas de organización, se necesita investigación que considere la diferenciación entre las estructuras integrativas sociales que facilitan la coordinación y la focalización y aquellas estructuras diseñadas e implementadas para controlar y vigilar. La propensión a la autogestión a través de estas nuevas formas organizacionales y relaciones interpersonales debería ser integrada en el estudio de los actuales modos capitalistas de producción. Como parte de la evolución del lugar de trabajo, debemos considerar en qué nivel los miembros de la gestión se mueven de ser los controlados a ser los controladores. Ideas sobre este, y otros temas, requieren un análisis de la ubicación, la distribución, y la implementación del poder dentro del entorno de trabajo.

Otra área fructífera para la investigación futura es el uso de la teoría del trabajo en conjunción con otras teorías de la gestión del trabajo dentro de las jerarquías organizacionales. El trabajo de Major y Hopper (2004, 2005) provee un ejemplo donde la teoría del proceso del trabajo puede ser usada en conjunción con formulaciones más funcionales. En un macronivel, estos autores emplean la teoría neo-institucional para explicar la motivación y el proceso por el cual las nuevas técnicas de gestión (costeo basado en actividades, en este caso) para controlar de mejor manera el proceso del trabajo son implementadas. En un nivel más micro, la teoría del proceso del trabajo es combinada con enfoques técnicos, de factores y de procesos, para proveer una explicación más completa, aunque no necesariamente teóricamente más consistente⁹, de las acciones relacionadas con los sistemas de control y los programas de gestión que se encuentran dentro de las organizaciones del trabajo. Sin embargo, al hacerlo uno no debe

⁹ Major y Hopper (2005) no intentan reconciliar o integrar estas perspectivas teóricas alternativas argumentando que hacerlo “podría provocar violencia en los hallazgos y supuestos de cada enfoque” (p. 212) y que la validez de tales enfoques eclécticos deben ser evaluados basados en la utilidad derivada por el lector.

perder de vista las demandas estructurales del sistema capitalista existente que ultimadamente motivan las acciones de la administración aun cuando los enfoques alternativos no hagan esta relación explícita (Armstrong, 2002).

El investigador debe ser cauto en que, como con cualquier literatura bien desarrollada, hay expectativas importantes asociadas con la entrada del debate del proceso del trabajo. Uno debe evidenciar la conciencia de los temas y los argumentos que han sido establecidos, así como sus refutaciones. Los principales temas son brevemente revisados. Primero, el nivel de subjetividad del trabajador y su resistencia deben ser tratados. La literatura existente sugiere que tanto los imperativos estructurales como las variables contextuales deben ser consideradas. Segundo, la conceptualización de Braverman de las destrezas, y su papel en el lugar de trabajo, también es estrechamente formulada. Específicamente, hay demasiado énfasis sobre la ‘hipótesis de descualificación’. Las ideas concernientes a la descualificación fueron inicialmente predicadas en la producción en masa como la forma de organización del trabajo y la administración científica como la técnica primaria para controlar el proceso del trabajo. Dado que técnicas alternativas son implementadas, los parámetros analíticos pueden necesitar ser expandidos. Tercero, la administración y sus motivaciones y procesos están subteorizados. El principal papel de la gestión es responder a las presiones del mercado usando las técnicas de control dando lugar a una conceptualización restrictiva de la agencia de la administración. Cuarto, la ideología marxista subyacente a la teoría provee una base ideológica limitada y desactualizada. Quinto, restringir el análisis histórico al desarrollo industrial occidental limita la aplicabilidad geográfica y cultural de la teoría. Sexto, los temas de raza y género no son reconocidos como dimensiones críticas en el control del proceso del trabajo y los efectos al respecto no son reconocidos como consecuencia del control del proceso del trabajo. La investigación adicional debe considerar cada uno de estos temas cuidadosamente al aplicar la teoría del proceso del trabajo para estudiar los regímenes de control administrativos y contables.

6. Comentarios de cierre

Después de escribir este capítulo, he retornado a mis raíces en la parte superior del Estado de Carolina del Sur, la una vez autoproclamada capital textil del mundo. Conduje hasta la fábrica. Estaba abandonada, abordada, y rota. El puente fue arrastrado por el agua. El lote de parqueadero era inmenso. Había una quietud espeluznante y fantasmal donde una vez había reinado el caos organizado, tres turnos al día. Quizá el único cambio positivo era el río que corría a través. Ya noapestaba a tinte y cloruro de imprenta.

Pensé en la gente que había poblado este lugar y en las estructuras sociales que santificaban y los santificaba. Recordé las escuelas que entrenaban al trabajador disciplinado y las iglesias que estaban para sostener el trabajador disciplinado. Me pregunté cómo aquellos que perdieron sus trabajos se sostenían a sí mismos. Pensé acerca de las críticas de las ideas de Braverman, especialmente aquellas relacionadas con la subjetividad y la resistencia. Llegó a ser penosamente claro que ningún monto de agencia o resistencia podría haber afectado el resultado. El capital siempre busca trabajo barato, y actualmente, el estándar de vida en Asia parece más conducente a los beneficios de la industria textil. También me pregunté si una razones para la partida al extranjero era que los trabajos habían llegado a ser descalificados

hasta tal punto donde poca, si alguna, educación o entrenamiento era necesario para llevarlos a cabo. Como tal, el trabajo ha llegado a ser un bien fungible, permitiendo que el costo sea dirigido a niveles de subsistencia o más abajo.

No sólo aquellos que controlan los medios de producción controlan el proceso del trabajo, ellos también dictan la ubicación en la cual los procesos de producción son llevados a cabo. Como se ilustra por Uddin y Hooper (2001), el proceso es repetido de nuevo en alguna otra ubicación. La tarea del trabajador será descalificada, y los trabajadores serán explotados. Los mecanismos pueden ser diferentes. Las tecnologías más avanzadas. Los modos de organización más refinados, pero el efecto será el mismo. El costo de la producción será reducido a través de la disminución de los costos del trabajo por medio del control y la manipulación del proceso del trabajo. Los imperativos estructurales del capitalismo son implacables y debemos siempre ser conscientes de ellos si es que intentamos una mejor comprensión y mejoramiento del proceso del trabajo.

¿Por qué no hemos desarrollado el estudio del proceso del trabajo tal que articule más claramente las fuerzas y procesos que llevan a programas de acción practicables para mejorar la condición humana? Burawoy (1996) propone que la crítica del proceso del trabajo impulsada por Braverman en 1974 ha sido absorbida en el cuerpo amorfo de las ciencias sociales. El rigor científico ha sobrepasado a la crítica. Perdemos de vista “la degradación del trabajo en el siglo 20”. La conexión utópica del concepto y la ejecución en una sociedad sin clases basada en la planeación democrática está fuera del alcance de la vista. “La estructura se disuelve en una construcción lingüística, y la historia se reduce a la narrativa. La experiencia llega a ser discurso, la opresión llega a ser hablar por hablar” (Burawoy, 1996, p. 299). Esta mercantilización escolástica de la experiencia vivida del trabajo y los trabajadores ha separado las clases trabajadoras del trabajador intelectual. El proceso del trabajo provee un componente ilustrativo y necesario en el restablecimiento de nosotros mismos como intelectuales orgánicos decididamente dedicados al objetivo utópico de una sociedad gobernada democráticamente basada en la justicia, la equidad, y la confianza.

Específicamente, un enfoque del proceso del trabajo críticamente informado para la teoría y la práctica contable reconoce que los sistemas de control contable existentes son tanto un medio como un resultado del modo capitalista de producción históricamente formado. Las prácticas contables provienen de las contradicciones y los conflictos fundamentales inherentes dentro del modo capitalista de producción. Un principio fundamental de un enfoque de la teoría del proceso del trabajo críticamente informado, es su convicción de que los sistemas prevalecientes y su trayectoria aparente no están predeterminados y no son inalterables sino que son susceptibles de cambio emancipador. Para ser efectivos, los estudios del proceso del trabajo deben conscientemente estar dispuestos a ser concretos y estar vinculados dentro del lugar de trabajo, reconocer la naturaleza socialmente construida tanto de las circunstancias técnicas como sociales, y mantener en primer plano la posibilidad del cambio emancipador.

Referencias

- Armstrong, P. (1985), "Changing management control strategies: the role of competition between accountancy and other organizational professions", *Accounting, Organizations and Society*, pp. 129-148.
- Armstrong, P. (1986), "Management control strategies and inter-professional competition: the case of accountancy and personnel management", in Knights, D. and Willmott, H. (Eds.), *Managing the Labor Process*, Vol. 10, No. 2, pp. 19-43, Gower, London.
- Armstrong, P. (1987), "The rise of accounting controls in British capitalist enterprises". *Accounting, Organizations and Society*, Vol. 12, No. 5, pp. 415-436.
- Armstrong, P. (1989), "Management, labour process and agency", *Work, Employment and Society*, Vol. 3, No. 3, pp. 307-322.
- Armstrong, P. (2002), "The cost of activity-based management", *Accounting, Organizations and Society*, Vol. 27, pp. 99-120.
- Armstrong, P, Marginson, P., Edwards, P. and Purcell, J. (1996), "Budgetary control and the labour force: findings from a survey of large British companies", *Management Accounting Research*, Vol. 7, No. 1, pp. 1-23.
- Arnold, P. (1998), "The limits of postmodernism in accounting history: the Decatur experience", *Accounting, Organizations and Society*, Vol. 23, No. 7, pp. 665-684.
- Arnold, P. (1999), "From the union hall: a labor critique of the new manufacturing and accounting regimes", *Critical Perspectives on Accounting*, Vol. 10, No. 3, pp. 399-424.
- Barker, J. (1993), "Tightening the iron cage: concertive control of self managing teams", *Administrative Science Quarterly*, Vol. 38, pp. 408-437
- Beechey, V. (1982), "The sexual division of labor and the labor process: a critical assessment of Braverman", En Wood, S. (Ed.), *Skilling, Deskillling and the Labor Process*, Hutchinson, London, pp. 54-73.
- Braverman, H. (1974), *Labor and Monopoly Capital: The Degradation of Work in the Twentieth Century*, Monthly Review Press, NY.
- Broadbent, J, Ciancanelli, P., Gallhofer, S. and Haslam, J. (1997), "Enabling accounting: the way forward?", *Accounting, Auditing and Accountability Journal*, pp. 265-275.
- Burawoy, M. (1979), *Manufacturing Consent: Changes in the Labour Process Under Monopoly Capitalism*, University of Chicago Press, Chicago.
- Burawoy, M. (1985), *The Politics of Production*, Verso Books, London.
- Burawoy, M. (1996), "A classic of its time", *Contemporary Sociology*, Vol. 25, Vol. 3, pp. 296-299.
- Burawoy, M. and Skocpol, T. (Eds.) (1982), "Marxist inquires: studies of labor, class, and states", *The American Journal of Sociology*, Vol. 88 (Supplement).

- Burchell, S, Clubb, C. and Hopwood, A. (1985), "Accounting in its social context: towards a history of value added in the United Kingdom", *Accounting, Organizations and Society*, Vol. 10, No. 4, pp. 381-414.
- Carayon, P. (1993), "The effect of electronic performance monitoring on job design and worker stress: review of the literature and conceptual model", *Human Factors*, Vol. 26, pp. 385-395.
- Clawson, D. and Fantasia, R. (1983), "Review essay: beyond Burawoy: the dialectics of conflict and consent on the shop floor", *Theory and Society*, Vol. 12, No. 3, pp. 671-680.
- Cockburn, C. (1983), *Brothers: Male Dominance and Technological Change*, Pluto Press, London.
- Cohen, S. (1987), "A labor process to nowhere?", *New Left Review*, Vol. 165, pp. 34-50.
- Cooper, C. and Taylor, P. (2000), "From Taylorism to Ms Taylor: the transformation of the accounting craft", *Accounting, Organizations and Society*, Vol. 25, No. 6, pp. 555-578.
- Edwards, R. (1979), *Contested Terrain*, Basic Books, New York.
- Elger, T. (1982), "Braverman, capital accumulation and deskilling", En Wood, S. (Ed.), *The Degradation of Work: Skill, Deskilling and the Labor Process*, Hutchinson, London, pp. 23-53.
- Ezzamel, M. and Willmott, H. (1998), "Accounting for teamwork: a critical study of group-based systems of organizational control", *Administrative Science Quarterly*, Vol. 43, pp. 358-396.
- Ezzamel, M., Willmott, H. and Worthington, F. (2004), "Accounting and management-labour relations: the politics of production in the 'factory with a problem'", *Accounting, Organizations, and Society*, Vol. 29, No. 3/4, pp. 269-302.
- Friedman, A. (1977), *Industry and Labour*, Macmillan, London.
- Friedman, A. (1987), "The means of management control and labour process theory: a critical note on Storey", *Sociology*, Vol. 21, pp. 287-294.
- Friedman, A. (1989), *Computer Systems Development: History, Organization and Implementation*, Wiley, London.
- Friedman, A. (1990), "Managerial strategies, activities, techniques and technology: towards a complex theory of the labour process", En Knights, D. and Willmott, H. (Eds.), *Labour Process Theory*, Macmillan, London, pp. 177-208.
- Friedman, A. (2004), "Strawmanning and the labor process", *Sociology*, Vol. 38, No. 3, pp.573-591.
- Garson, B. (1988), *The Electronic Sweatshop: How Computers are Transforming the Office of the Future into the Factory of the Past*, Simon and Schuster, New York.
- Hirschon, L. (1984), *Beyond Mechanization*, MIT Press, Cambridge, MA.
- Hopper, T and Armstrong, P. (1991), "Cost accounting, controlling labour and the rise of conglomerates", *Accounting, Organizations and Society*, Vol. 16, No. 5/6, pp. 405-438.

- Hopper, T. and Powell, A. (1985), "Making sense of research into the organizational and social aspects of management accounting: a review of its underlying assumptions", *Journal of Management Studies*, Vol. 22, No. 5, pp. 429-465.
- Hopper, T., Storey, J. and Willmott, H. (1987), "Accounting for accounting: towards the development of a dialectical view", *Accounting, Organizations, and Society*, Vol. 12, No. 5, pp. 437-456.
- Hopper, T., Cooper, D., Lowe, T., Capps, T. and Mouritsen, J. (1986), "Management control and worker resistance in the National Coal Board: financial controls in the labour process", En Knights, D, and Willmott H. C. (Eds) *Managing the Labour Process*, Gower, London.
- Hoskin, K. and Macve, R. (1986), "Accounting and the examination: a genealogy of disciplinary power", *Accounting, Organizations and Society*, Vol. 11, No. 2, pp. 105-136.
- Kallman, E. (1993) *The Wisdom of Teams: Creating High-Performance Organization*, Harvard Business School Press, Boston
- Kelly, T. (1985), "Management's redesign of work: labor process, labor markets, and product markets", in Knights, D. et al., *Job Redesign*, Gower, Aldershot.
- Knights, D. (1990), "Subjectivity, power and the labour process analysis", in Knights, D. and Willmott, H. (Eds.), *Labour Process Theory*, Macmillan, London: pp. 297-335.
- Knights, D. and Collinson, D. (1987), "Disciplining the shopfloor: a comparison of the disciplinary effect of managerial psychology and financial accounting", *Accounting, Organizations and Society*, Vol 12, No.5, pp. 457-478.
- Knights, D, Collinson, D. and Willmott, H. (1985), *Job Redesign*, Gower, Aldershot.
- Knights, D. and Willmott, H. (Eds.) (1990), *Labour Process Theory*, Macmillan, London.
- Kusterer, K (1978), *Know-How on the Job: The Important Working Knowledge of 'Unskilled Workers'*, Westview Press, Boulder.
- Littler, C. (1982), *The Development of the Labor Process in Capitalistic Societies*, Heineman, London.
- Littler, C. (1990), "The labor process debates: a theoretical review, 1974-1988", En Knights, D. and Willmott, H. (Eds.), *Labour Process Theory*, Macmillan, London, pp. 46-94.
- Loft, A. (1985), "Towards a critical understanding of accounting: the case of cost accounting in the UK 1914-1925", *Proceedings of the Interdisciplinary Perspectives on Accounting Conference*, Manchester, July 1985.
- Lyon, D. (1993), "An electronic panopticon?: a sociological critique of surveillance theory". *Sociological Review*, Vol. 41, p. 653-678.
- Lyon, D. (1994), *The Electronic Eye: The Rise of Surveillance Society*, Polity, Cambridge, UK.

- Major, M. and Hopper, T. (2004), "Extending new institutional theory: regulation and activity-based costing in Portuguese telecommunications", paper presented at the Fourth Asia Pacific Interdisciplinary Research in Accounting Conference, Singapore, 4-6 July 2004.
- Major, M. and Hopper, T. (2005), "Managers divided: implementing ABC in a Portuguese telecommunications company", *Management Accounting Research*, Vol 16, No. 2, p. 205-229.
- McKinley and Taylor, P. (1996), "Power, surveillance and resistance: inside the 'factory of the future'", En Ackers, P, Smith, C. and Smith, P. (Eds.), *The New Workplace and Trade Unionism*, Routledge, London, pp. 279-300.
- Mclean, T. (1996), "Bureaucratic and craft administration of the production process: the formation of accounting and non-accounting control arrangements", *Management Accounting Research*, Vol. 7, No. 1, pp. 119-134.
- Meiksins, P. (1994), "Labor and monopoly capital for the 1990s: a review and critique of the labor process debate", *Monthly Review*, Vol. 46, No. 6, pp. 45-59.
- Meiksins, P. (1987), "New classes and old theories: the impasse of contemporary class analysis", En Levine, R. and Lembcke, J. (Eds.), *Recapturing Marxism: An Appraisal of Recent Trends in Sociological Theory*, Praeger Publishers, New York, pp. 37-63.
- Meiksins, P. (1984), "Scientific management and class relations: a dissenting view", *Theory and Society*, Vol. 13, pp. 177-209.
- Miller, P. and O'Leary, T. (1987), "Accounting and the construction of the governable person", *Accounting, Organizations and Society*, Vol. 12, No. 3, pp. 235-265.
- Miller, P. and O'Leary, T. (1993), "Accounting expertise and the politics of the product: economic citizenship and modes of corporate governance", *Accounting Organizations and Society*, Vol. 18, No. 2/3, pp. 187-206.
- Miller, P. and O'Leary, T. (1994), "Accounting, 'economic citizenship, and the spatial reordering of manufacturing", *Accounting, Organizations and Society*, Vol. 19, No. 1, pp. 235-265.
- Mouritsen, J. (1999), "The flexible firm: strategies for a subcontractor's management control", *Accounting Organizations and Society*, Vol. 24, No. 1, pp. 31-55.
- Neimark, M. and Tinker, T. (1986), "The social construction of management control systems", *Accounting, Organizations and Society*, Vol. 12, No. 1, pp. 369-395.
- Neimark, M. and Tinker, T. (1987), "The role of annual reports in gender and class contradictions at General Motors: 1917-1976", *Accounting, Organizations and Society*, Vol. 12, No. 1, pp. 71-88.
- Noon, M. and Blyton, P. (1997), *The Realities of Work*, Macmillian, London.
- O'Doherty, D. and Willmott, H. (2001), "Debating labour process theory: the issue of subjectivity and the relevance of poststructuralism", *Sociology*, Vol. 35, pp. 457-476.

- Penn, R. (1984), *Skilled Workers in the Class Structure*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Piore, M. and Sabel, C. (1984), *The Second Industrial Divide*, Basic Books, New York.
- Poster, M. (1990), *The Mode of Information: Poststructuralism and Social Context*, Polity Press, Cambridge, UK.
- Robey, D. (1981), "Computer information systems and organization structure", *Communications of the ACM*, Vol. 24, pp.679-687.
- Robins, K. and Webster, F. (1988), "Cybernetic capitalism: information, technology, everyday life", En Mosco, V. and Wasko, J. (Eds.), *The Political Economy of Information*, University of Wisconsin Press, Madison, pp. 44-75.
- Roslender, R. (1996), "Critical accounting and the labor of accountants", *Critical Perspectives on Accounting*, Vol. 7, pp. 461-484.
- Roslender, R. and Dillard, J. (2003), "Reflection on the interdisciplinary accounting project", *Critical Perspectives on Accounting*, Vol. 14, pp. 325-351.
- Rumberger, R. (1981) "The changing skill requirements of jobs in the US economy", *Industrial and Labor Relations Review*, Vol. 34, No. 4, pp. 578-590.
- Salaman, G. (1986), *Working*, Tavistock, London.
- Samuel, R. (1977) "The workshop of the world: steam power and hand technology in mid-Victorian Britain", *History Workshop Journal*, Vol.3, pp. 6-72.
- Saravanamuthu, K. and Tinker, T. (2003), "Politics of managing the dialectic of control", *Accounting, Organizations, and Society*, Vol, 28, No. 1, pp.37-64.
- Sewell, G. (1998) "The discipline of teams: the control of team-based industrial work through electronic and peer surveillance", *Administrative Science Quarterly*, Vol. 43, pp. 397-428.
- Sewell, G. and Wilkinson, G. (1992a), "Someone to watch over me: surveillance, discipline and the just-in-time labour process", *Sociology*, Vol. 26, pp. 271-289.
- Sewell, G. and Wilkinson, G. (1992b), "Empowerment or emasculation: shop floor surveillance in a total quality organization", En Blyton, P. and Turnbull, P. (Eds.) *Reassessing Human Resource Management*, Sage, London, pp. 97-115.
- Sewell, G. and Wilkinson, G. (1993), "Human resources management in 'surveillance' companies", En Clark, J. (Ed.), *Human Resource Management and Technical Change*, Sage, London, pp. 137-154.
- Shaiken, H. (1994), *Work Transformation*, Lexington Books, Lexington, MA.
- Smith, V. (1990), *Managing in the Corporate Interest*, University of California Press, Berkeley.
- Spencer, D. (2000), "Braverman and the contribution of labour process analysis to the critique of capitalist production - twenty-five years on", *Work, Employment and Society*, Vol. 14, pp. 223-243.

- Spenner, K. (1983), "Deciphering Prometheus: temporal change in the skill level of work", *American Sociological Review*, Vol. 48, pp. 824-837.
- Stark D. (1980), "Class struggle and the transformation of the labor process", *Theory and Society* Vol. 9, pp. 89-130.
- Steinberg R. (1990), "The social construction of skill", *Work and Occupations*, Vol. 17, pp. 449-482.
- Storey, J. (1985), "The means of management control", *Sociology*, Vol. 19, pp. 193-211.
- Storey, J. (1989), "The means of management control: a reply to Friedman", *Sociology*, Vol. 23, pp. 119-124.
- Townley, B. (1995), "Managing by the numbers: accounting, personnel management and the creation of a mathesis", *Critical Perspectives on Accounting*, Vol. 6, No. 6, pp. 555-575.
- Thompson, P. (1983), *The Nature of Work: An Introduction to Debates on Labour Process*, Macmillan, London.
- Thompson, P. (1990), "Crawling from the wreckage: the labor process and the politics of production", En Knights, D. and Willmott, H. (Eds.), *Labour Process Theory*, Macmillan, London, pp. 95-124.
- Uddin, S. and Hopper, T. (2001), "A Bangladesh soap opera: privatisation, accounting and regimes of control in a less developed country", *Accounting Organizations, and Society*, Vol. 26, pp. 643-672.
- Wandell, M. (1990), "Labor and the Labor Process", En Knights, D. and Willmott, H. (Eds.), *Labour Process Theory*, Macmillan, London, pp. 153-176.
- Wandel M., Steiger, T. and Meiksins, P. (Eds.) (1999), *Rethinking the Labor Process*, State University of New York Press, Albany.
- West. J. (1990), "Gender and the labor process: a reassessment", En Knights, D. and Willmott, H. (Eds.), *Labour Process Theory*, Macmillan, London, pp. 244-273.
- Willmott, H. (1990), "Subjectivity and the dialectics of Praxis: opening up the core of labour process analysis", Knights, D. and Willmott, H. (Eds.), *Labour Process Theory*, London: Macmillan, pp. 336-378.
- Wood, S. (Ed.) (1982), *The Degradation of Work: Skill, Deskillling and the Labor Process*, Hutchinson, London.
- Wright, E. and Singlemann, J. (1982), "Proletarianization and the changing American class structure", En Burawoy, M. and Skocpol, T. (Eds.), "Marxist Inquiries: Studies of Labor, Class and States", *American Journal of Sociology*, Vol. 88, Supplement, pp. 179-209.
- Zimbalist, A. (Ed.) (1977), *Case Studies on the Labor Process*, Monthly Review Press, New York.
- Zuboff, S. (1988), *In the Age of the Smart Machine*, Basic Books, New York.